



ORACION PATRIÓTICA  
QUE  
EN 16 DE SETIEMBRE DE 1831,  
ANIVERSARIO  
DEL PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA,  
PRONUNCIÓ  
EN LA PLAZA DE ACAPULCO  
**MANUEL DUBLAN,**  
POR ENCARGO  
DE  
SU JUNTA CÍVICA.



MÉXICO:  
IMPRESA DEL AGUILA,  
dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.  
— — — — —  
1831.

*Vuestra es la obra que hemos comenzado, vuestros los frutos que debe producir, y vuestras las bendiciones que esperamos en recompensa.*

Manifiesto del primer congreso nacional en Chilpancingo.

## CONCIUDADANOS.

**E**l júbilo inesplicable que se manifiesta en vuestros semblantes por el dulce recuerdo de este día Aniversario de nuestra libertad, y el gozo inefable que me asiste, hacen que no encuentre en este momento otras palabras con que congratular á la nacion, sino es repitiendo una y mil veces ¡¡Salve, pueblo soberano, salve!! Los himnos de gratitud que acabamos de dirigir al Ser supremo, el alborozo público, y vuestra reunion en este lugar son los tributos que ofrecemos al vigésimo-primeros cumple años de la primitiva voz de nuestra gloriosa libertad, dada en el pueblo de Dolores; y así como los antiguos pueblos libres para rememorar sus tradiciones, celebraban en determinados periodos sus festividades cívicas, y nuestros opresores desplegaban toda su pompa anualmente el día de su ominosa conquista; así nada mas justo, nada mas grande, nada mas laudable, que el que un pueblo que ha dado pruebas inimitables en la defensa de sus inalienables derechos, solemnice con escultacion el Aniversario del día en que se decretó y proclamó su eterna emancipacion. ¡Y quienes podrán demostrar con mas ternura la efusion de sus sentimientos que los habitantes de Acapulco, testigos presenciales de los sacrificios costosos de la independendia? ¡Quienes con mas entusiasmo que los ilustres surianos, que cubiertos de laures y con inaudita constancia han dado tantas y tan repetidas glorias á la pátria? ¡Ah conciudadanos! Al contemplar el cuadro de nuestra prolongada lucha, los obstáculos que se han vencido, la dignidad imponente en que nos vemos, y los inapreciables goces que disfrutamos, mi alma absorta y sumergida en el caos de las delicias, reconoce el brazo poderoso del Omnipotente, cuyos inescrutables decretos se han cumplido y cumplirán por nuestro bien hasta la aniquilacion del universo.

¡Cuan diversa es la situacion en que nos hallamos! ¡Que espectáculo tan magestuoso presenta hoy la república mexicana á la faz de todas las naciones! Un pueblo que aun despues de conquistado se dudaba de su racionalidad, un pueblo vilipendiado y sumergido en la mas vergonzosa abyeccion, un pueblo solo conocido en el mapa de las naciones por la codicia y rapacidad de sus dominadores, es el mismo que ahora revestido con sus magníficos atributos de libre, independiente, y soberano, tiene el primer lugar en el continente de Colón, alterna con las

primeras potencias del globo, y por sus elementos y virtudes es halagado por unos, y respetado y temido por otros. ¿Pues qué motivos han influido en esta admirable y repentina transformacion? No han sido otros que el noble orgullo y el amor pátrio, puestos en accion por los ínclitos varones que en la noche del 15 de setiembre de 1810 proclamaron *libertad ó muerte*. ¡Noche terrible y pavorosa para los hijos de Iberia! ¡Noche grata y de eterna rememblanza para los del Anáhuac! Tú estás grabada con caracteres indelebles en los corazones de los mexicanos: tú eres el combustible mas activo para avivar la defensa de su libertad: tu conmemoracion será la concordia de todos los hijos de esta gran familia; y tú sola preconizarás en compendio la heroicidad de los que se arrojaron á abrir la impenetrable senda de la emancipacion, cubierta con los asombrosos embarazos de tres centurias de esclavitud. ¿Y seré yo, conciudadados, el que hoy deba escitaros á tributar vuestra gratitud á los escelsos varones que con su sangre compraron nuestra ecsistencia política? Otro en mi lugar, poseido del arte de bien hablar, y con los conocimientos que me faltan, lleno de afluencia concitaria vuestro reconocimiento y gozo en este fausto dia; mas yo circunscribiéndome al pequeño círculo de mis cortas luces, solo haré una breve reseña de las causas y principales sucesos de la revolucion, sus consecuencias, y el cumplimiento que debemos dar á los legados que nos dejaron nuestros libertadores. Para dilucidar estos conceptos prestadme vuestra indulgencia y atencion.

A principios del siglo XVI, regía los destinos de la Europa, y singularmente de España y Alemania, uno de los autócratas mas ambiciosos y sanguinarios que produjo el averno: los vasallos de este monstruo, aprovechándose de los descubrimientos del gran Colón, se apoderaron de las Antillas y cometieron en ellas las mas bárbaras atrocidades: despues de haber hecho correr á torrentes la sangre de aquellos indígenas, y en pocos años esterminado á cinco ó seis millones de ellos, no encontrando ya donde satisfacer su sed ferina, emprendieron llevar sus escursiones al continente. Reunidos poco menos de una millarada de estos caníbales y confiada la expedicion á un caudillo astuto y deprabado, cual fué el hijo de Medellín, zarparon de Cuanacán, y cuando el océano debiera engullirlos amparando á la humanidad, tuvieron la suerte de llegar á la isla de Cozumel, territorio del vasto imperio de los Aztecas. Aquí debiera comenzar el bosquejo de una pintura, á cuyo horroroso aspecto tiemblan y se enternecen aun las almas menos sensibles; pero lejos de mí el recalctirar hechos que ojalá nunca hubieran ecsistido, y cuya narracion es opuesta á mi caracter y á lo grandioso de este dia, solo destinado al regocijo público; por lo mismo con-

## 3

creiéndome todo lo posible, espondré únicamente que á los dos años de haber desembarcado este puñado de iberos, por un trastorno y reunion de circunstancias de que no hay ejemplo en la historia de las naciones, se hicieron dueños del imperio de Moctezuma, y despues de acabar con este y mas de la mitad de sus vasallos, establecieron completamente su dominacion en 1521; no encontrádose en los anales de esta conquista, una sola página que no esté empapada en sangre y esterminio. ¡Ilustre y venerable Las-Casas! Tú levantaste entonces enérgicamente la voz en defensa de los americanos, y por ella sufristes vejámenes y persecuciones: el mundo todo te adjudica justamente el nombre de padre de ellos, y mientras existan, honrarán tu memoria á la par de sus progenitores.

La imparcialidad y la justicia me obligan á manifestar que aunque aquel primer enjambre de aventureros procuró acabar con la raza americana, sus sucesores se contuvieron dirigiendo su política por diverso rumbo. Ya despues, es cierto, no se hacian perecer á centenares á los infelices indigenas: ya no se vendian por docenas atados al cuello como béstias: ya no se cazaban en los bosques como á fieras; pero ¡cuán lamentable fué aun así su situacion posterior! Asegurados los conquistadores de su inestimable presa, y concatenándola al pie del trono de los Witizas y Rodrigos, hecharon mano de cuantas riquezas encontraron, se repartieron entre sí todo el territorio, se apoderaron de las producciones y depósitos metálicos, y los infelices habitantes hechos el patrimonio de estos bárbaros, ó sucumbian al peso de una vil esclavitud, ó se internaban en lo mas fragoso de las sierras á llorar su desventura: en esta época se vieron hombres desesperados precipitarse de inmensas alturas para acabar con su existencia, y madres ahogar á sus tiernos hijos en su regazo para evitarles una muerte mas terrible.

Con el decurso del tiempo enlazados los hijos de Pelayo con los de Acamapich, y conducidos de Africa algunas barcas de hombres aun mas desgraciados que los mismos americanos, resultaron una multiplicidad de castas, que mezcladas con los indigenas, estendidas en el Anáhuac, y animadas de iguales sentimientos, sufrían agoviados el yugo ferreo de la tiranía, y silenciosamente partian entre sí el pan amargo de sus penalidades. Ni el nacimiento, ni el color, ni ninguna cualidad física ó moral podian hacer borrar la mancha degradante de criollos, para quienes únicamente se reservaban la servidumbre y el menosprecio. La educacion pública no solo estaba abandonada, sino coartada con suma vigilancia, la espansion de las doctrinas que pudieran dar á conocer nuestros derechos: los hijos de una clase superior ó acomodada recibian cuando mas una enseñanza pura-

mente teocrática y su ambicion quedaba satisfecha si lograban obtener algun destino siempre subalterno, en el templo, en la milicia ó en el foro. Las artes se mantenian en su estado tosco y primitivo, y una severa prohibicion ataba las manos á la industria en la elavoracion de vinos, aceites, y tegidos finos, para que fuese esclusivo el consumo de los productos peninsulares. El comercio se hallaba en las manos de los que se titulaban nuestros señores, y teniendo cuidadosamente cerradas las puertas á los estrangeros, pagábamos en medio de nuestra miseria las mercancías de estos, á precios eshorbitantes; y de este modo los monopolistas labraban fortunas millonarias, cuando pocos años antes al desembarcarse en este suelo no se les conocía otra propiedad que su mucha rusticidad y orgullo. Ultimamente, los americanos estaban destinados en aquel tiempo, la mayor parte, á labrar la tierra en clase de jornaleros ó gañanes, á arrieros, ó toscos manufactureros, á soldados milicianos, y á sirvientes domésticos; y el resto mas privilegiado se componia de algunos propietarios y empleados en la clase inferior, estando todos obligados á contemporizar y recibir los preceptos mas injustos, y á renunciar para siempre las dignidades honorificas y lucrativas á que los llamaba su patria.

Esta conducta colonial tan opuesta á los principios de equidad, requería una administracion pública, tan *morisca* como sus autores. Con efecto, el sultán de Madrid atendiendo á las dádivas y los empeños, mandaba aqui un bajá de tres colas, al cual revistiéndolo de sus omnímodas facultades, ejercia un poder tiránico sobre nuestras ecsistencias y propiedades. Los fundamentos del pacto social eran á cada paso conculcados; y la divina Astrea infielmente servida en dos divánes, cuyos ministros juzgándonos por las leyes romanas, ó las castellanas del siglo X, las aplicaban siempre en contra nuestra y á favor de la Metrópoli ó sus hijos: en vano nos ponderaban la famosa Recopilacion de Indias, pues este código comodín regía para nosotros en su parte adversa, sin establecerse nunca la favorable. Para complementos de desventuras, velaba sobre nuestras conciencias un tribunal, que erizado de anatemas estendia el terror y el fuego, el cual á nombre de un Dios de clemencia, se apoderaba de las propiedades mas valiosas, castigaba con tormentos atroces sin tala alguna de juicio, y como por encanto hacia desaparecer á los hombres sin que jamás se supiera su fin. Ya basta, señores, no es posible proseguir una descripción tan odiosa sin sofocarse; mi corazon se comprime demasiado, y es preciso dilatarlo con otras ideas.

Puede ser que en el pequeño lienzo que acabo de trazar se hallen algunos tintes desnudos y otros muy sombreados; pero

## 5

en el fondo el dibujo es exacto, y muchos de vosotros lo habéis visto: lo cierto es que nuestros antepasados padecieron todas estas tribulaciones por espacio de sesenta lustros, y que vertiendo amargas lágrimas en lo mas oculto de sus hogares, ansiaban con vehemencia por el dulce día de la regeneracion libre de sus hijos: entre ellos habia muchos hombres sábios que conociesen la plenitud de sus derechos, pero al mismo tiempo convenian con uno de los primeros publicistas, que „los pueblos debian ser mas bien ensalzados que vituperados por la defensa „de su libertad; pero el necio y temerario que solo con deseos „y careciendo de medios para lograrla, la ponía en ejecucion, „era un ignorante y digno de castigo y vituperio.” Y fundados en este principio evitaban un golpe imprudente y prematuro. Mas tantas tiranías, tantos vejámenes, tantos sufrimientos, debian de tener algun fin: la naturaleza se hallaba comprimida, y este depósito inmenso de combustibles, era preciso que hiciese una esplosion. Por otra parte, incrementada la poblacion y con algunas mas luces, debia de salir la nacion del estado de pubertad en que se hallaba para regirse por sí misma; solo una oportunidad favorable acechaba, y esta se la proporcionaron los sucesos siguientes.

Invadida la España en 1808 por el primer guerrero del siglo, se apoderó de su invécil monarca, obligando á aquella nacion acéfala á establecer juntas provinciales, que segregadas unas de otras, no reconocian un centro de unidad. Estas débiles corporaciones arrogándose la soberanía cada una de por sí, no solo ecsigian la obediencia de la Península, sino tambien la de las colonias Americanas, en cuya virtud varias de aquellas juntas como las de Sevilla y Oviedo, mandaron á Nueva España comisionados de su seno para verificar este reconocimiento. Afortunadamente ocupaba este vireinato el ilustre Iturrigaray, que aunque quieran atribuirsele algunos defectos, tenia las virtudes sobresalientes de ser despreocupado y amante de los americanos: este hombre imparcial, mirando las circunstancias espinosas en que se hallaba, consultó con el ayuntamiento de la capital, único cuerpo que entonces pudiese ser el órgano del pueblo, y adoptando sus ideas esplanadas profundamente por los síndicos Verdad y Azcárate, resolvió establecer una junta semejante á las de España, ó mas bien la convocacion de unas cortes. Esta medida halagüeña y salvadora que podia compararse á la espada de Alejandro, pues de un solo golpe cortaba el nudo gordiano de nuestras ataduras, consternó á los españoles, porque conocieron el vuelo de su presa, y alarmados los monopolistas de Veracruz, Zacatecas y la capital, bajo la proteccion del mostruoso tribunal de justicia, se amotinaron en México la noche del 15 de setiembre del mismo año, atropellaron el palacio, prendie-

ron al honrado Iturrigaray con el mayor desprecio y algazara, y arrestaron á su esposa y familia. Entonces los sublevados levantaron cuerpos de ellos mismos, que por su arrogancia y trage los llamó el pueblo *chaquetas*, y cuyo denigrante apodo subsiste hasta nuestros días, los cuales unidos al nuevo gobierno, comenzaron la persecucion mas encarnizada contra los criollos que les parecieron sospechosos: entonces se multiplicaron las delaciones, se menudearon los arrestos, y se satisficieron las venganzas particulares, y entonces, por último, perecieron y abrieron el camino de la gloria los primeros patriotas mexicanos. ¡Beneméritos Verdad, Talamantes, Sugasti, Palacio, y otros muchos de este tiempo! ¡Recibid el justo homenaje que os tributa hoy una nacion, á la cual enseñásteis á conocer y á apreciar sus verdaderos derechos!

He aquí, conciudadanos, como los dominadores resolvieron por sí mismos prácticamente el gran problema de la emancipacion de sus colonias. Ellos nos enseñaron en este acontecimiento ruidoso, que la sumision servil á las potestades establecidas que tan religiosamente nos habian inculcado, podian quebrantarse siempre que aquellas separándose de sus deberes atacasen la conveniencia pública: ellos nos patentizaron el gran dogma de la soberania popular, sobreponiéndose en masa y enseñoreándose del representante de la magestad: y ellos, en fin, demostraron que la línea al parecer imperceptible de nuestros mutuos intereses, era verdaderamente una faja tan ancha como de dos mil leguas, la misma que debía mediar ya en lo sucesivo, si se anhelaba por la paz y felicidad reciproca. De hecho, la cuestion empezaba á ventilarse, y desde entonces puede decirse que los mexicanos ó perecian en ella, ó debian de ser libres para siempre.

El amor patrio semejante al fuego eléctrico, se estendió simultaneamente en todos los ángulos del Anáhuac, y ni las procripciones, ni los cadalsos, pudieron mitigar su ardor. Las prisiones hechas en Valladolid el año siguiente, avivaron mas esta llama, que para transformarla en una general conflagracion, solo necesitaba que la condujese un génio atrevido y emprendedor, de los que rara vez producen las naciones, y este era por sin duda el venerable cura de Dolores, á quien la providencia confiara tamaña empresa. Con efecto, señores, este varón á todas luces eminente, unido á los beneméritos Allende, Aldama y Abasolo, meditaban hacia tiempo la redencion de sus hermanos, y silenciosamente tenian ya trazados sus planes, estendido su proyecto, y tomadas las medidas mas acertadas para dar un golpe decisivo; mas las cobardes delaciones hechas por uno de los comprometidos en Valladolid, y otro en Guanajuato, hicieron festinar la accion, de modo que en la media noche del 15 al 16

de setiembre de 810, dieron en aquel pueblo la grata y tremenda voz de libertad. ¡Mexicanos! Rompióse el velo que cubría nuestros infortunios. Los esclarecidos Hidalgo y sus compañeros arrojándose á tan árdua empresa, en la cual tienen que luchar con los mayores imposibles, van á comenzar sus sacrificios patrióticos, y á causar asombro á las generaciones futuras. Ellos carecen de instruccion militar, de elementos y recursos, y tienen que combatir con la preocupacion, el fanatismo, y un coloso afirmado por largas edades, y solo cuentan en su apoyo los brazos inermes de sus compatriotas; mas ya han saltado á la arena, y antes perecerán que sucumbir.

Este grito terrible que hizo temblar á los tronos de los déspotas, llenó de confusion y espanto al gobierno de México, el cual procuró tomar en el momento cuantas providencias le parecieron necesarias para anonadar á los insurreccionados. Entre tanto, los gloriosos campeones activando sus maniobras invadieron á Guanajuato, y á fuerza de valor y sangre entraron triunfantes en esta ciudad á fines del mismo mes, siendo esta la primera victoria adquirida por los patriotas. A pocos dias hicieron lo mismo en Valladolid.

El ejército victorioso de los patriotas salió de Valladolid dirigiéndose á la capital, y el 30 de octubre ganó la siempre memorable batalla de las Cruces; pero debiendo avanzar sobre México para terminar de un golpe la revolucion, la falta de recursos le obligó á retrogradar sobre Querétaro. El virtuoso Hidalgo procurando evitar mayores desgracias, probó tentar los medios lenitivos mandando un comisionado á Venegas para que entrase en un acomodamiento; mas esta propuesta fué desechada con desprecio y sin respuesta, manifestando desde entonces aquel gobierno déspota, que las transacciones debian de hacerse en lo sucesivo con las armas.

El ejército sufrió un revéz de consideracion en Aculco, pero quedó compensado en las brillantes acciones ganadas por el valiente Torres en la Barca y Zacoalco, de cuyas resultas se apoderó este gefe de Guadalajara. Ademas de estas siguieron los triunfos de los patriotas en San Luis Potosí por Herrera, en Huichapan por los Villagranes, en el Carnero y Agua Nueva por Jimenez, y en Tepic y San Blas por Mercado; pero casi todas fueron malogradas por la pérdida de la batalla del puente de Calderon, en cuyo dia la patria se cubrió de luto. Disperso en su consecuencia la mayor parte del ejército, se retiraron los primeros campeones al Saltillo, y de allí resolvieron pasar á los Estados Unidos del Norte en busca de ausilios para proseguir la empresa, y habiéndola puesto en ejecucion, fueron vilmente aprisionados en Baján por su mismo compañero Elizondo, quien

entregándolos á los enemigos los fusiló en Chihuahua. Así terminaron su gloriosa carrera en las aras de la patria los primeros padres de la libertad, los eternamente memorables Hidalgo, Allende, Abasolo, Aldama, y Jimenez, con la dulce satisfaccion que sus hijos concluirían „su grande obra, cuyos frutos eran todos para ellos, y cuyas bendiciones esperaban en recompensa.”

Los restos del ejército patriota quedaron en el Saltillo al mando del general Rayon, quien rodeado y amenazado de varias divisiones enemigas, arrolló algunas verificando su retirada hasta Zacatecas, con tanto denuedo y pericia militar, que solo puede ser comparada en la historia á la de Jenofonte con los diez mil griegos. El impertérrito Rayon sucesor de Allende, con sus tres hermanos, siguieron dando dias gloriosos á la patria, en Páztcuaro, en Zitácuaro, donde se estableció la primera junta nacional gubernativa, en Toluca, en el campo del Gallo, en Cópore, y en otros puntos, hasta que cayeron prisioneros de los enemigos. Aun sobreviven dos, y todos cuatro tienen mucha parte en la celebridad de este dia.

Si desde un principio me propuse hacer una reseña de los principales sucesos de la revolucion, no fué ciertamente con otro fin que el de recordar las heroicidades de los patriotas, singularmente las inmarcesibles glorias de los surianos en aquella época: es llegado este caso en el que muchos de vosotros tuvisteis tanta parte. El héroe del Sur, el inmortal Morelos, se le presentó á Hidalgo en Valladolid, y recibió de este la comision de levantar la costa y tomar la fortaleza de Acapulco: sin mas preparativos que sus domésticos y algunas escopetas, emprendió esta temeraria espedicion, cuyo principio fué tomar el armamento que se hallaba en Petatlán, reunir alguna gente en San Luis y entrar en Tecpan sin oposicion alguna, donde encontró el apoyo de Avala, y lo que fué mas apreciable, setecientos hombres floridos del Zanjón que le presentaron espontaneamente los Galeanas. Con una fuerza como de mil hombres derrotó á Carreño en el Bejuco, se apoderó del Veladero, y se fortificó ademas, en el Aguacatillo y la Sabana. En seguida sorprendió y derrotó completamente en Tonaltepec á mil y quinientos hombres al mando de Paris, habiendo antes tenido sangrientos choques con aquella fuerza y la de esta plaza, que obraban combinadas. Esta gloriosa victoria que segun el mismo Morelos, fué „el gran piezaso que afianzó la revolucion,” los puso en disposicion de resistir á las fuerzas de Cosío, que en el paso de la Sabana ó de la „Eternidad,” lo atacó con furia, consiguiendo los patriotas multitud de triunfos sobre sus enemigos. Entonces comenzó á resplandecer el incomparable Galeana á la cabeza de los costeños, haciendo siempre prodigios de valor.

Entre tanto los Bravos cuyas particulares virtudes y proezas debian estar grabadas en bronce, triunfaron en Chichihualco de Garrote, y unidos despues á Morelos y Galeana, se apoderaron de Tistla derrotando nuevamente á Cosío. A pocos dias fué la gran victoria alcanzada por los patriotas en este punto sobre mil y quinientos hombres que al mando de Fuentes se hallaban en Chilapa, de cuyas resultas se hicieron dueños de esta populosa villa. Ya unidos, ó ya separados los héroes Morelos, Galeana y los Bravos, prolongaron sus triunfos sobre Quijano, Musitu, Maceda, Garcia, Porlier, y otras divisiones enemigas en Tlapa, Chautra, Izucar, Tepecoacuilco, Tasco y Tenancingo, y en todas ellas los costenos se cubrieron de eterna gloria. Pero donde brillaron con exceso las virtudes cívicas y militares de estos héroes, y por cuya sola jornada ha preconizado la fama sus escelsos nombres por el orbe, fué en el famosísimo asedió de Cuautla, donde peleando con todo el poder y recursos de la tiranía, triunfaron del odiosísimo Calleja.

El valiente Trujano con un puñado de trescientos cincuenta hombres se vió sitiado en Huajuapán por mas de tres mil enemigos, y despues de defenderse con un valor numántico por espacio de ciento once dias, lo salvó el ejército patriota, derrotando completamente á Régules y Caldelas y en seguida las fuerzas que ocupaban á Tehuacán y Orizaba, por cuya causa se apoderaron de estas ciudades.

Los jóvenes D. Nicolás Bravo y su segundo D. Pablo Galeana, cubrieron sus sienes de laureles en la victoria que consiguieron en el Palmar sobre Labaqui y cuatrocientos españoles expedicionarios. Merece, señores, se recuerde en este agosto dia uno de los hechos que hacen mas honor en esta revolucion. El infame gobierno de México, lleno de furor y sevicia por el descalabro sufrido en Cuautla, hizo morir en un afrentoso patíbulo al benemérito D. Leonardo Bravo; y su hijo que en el triunfo sobre Labaqui, tenia su corazón traspasado con tan agudo dolor, cuando por esta causa y las sangrientas barbaridades que cometian los españoles, podia en justa represalia haber hecho perecer á trescientos prisioneros; este hombre magnánimo en medio de su amargura, con una generosidad y clemencia superior á las de Tito y Scipion, no solo socorrió á estos trescientos peninsulares, sino que les dió la libertad y les franqueó las seguridades necesarias. ¡Presentad, enemigos de los mexicanos, detractores de sus glorias, presentad un modelo como este en vuestras historias, y hasta entonces podreis hincar vuestro venenoso diente en la conducta y virtudes de los anahuasenses!

Despues de la reñida accion de Orizaba, el ejército marchó sobre Oajaca, cuya ciudad ocupó á fuerza de valor y ar-

mas: de aquí salieron dos divisiones, una al mando de los Bravos, sobre Jamiltepec que adquirió derrotar á los enemigos en Huachichilco, Zacatepec y Río Verde, y la otra al de Matamoros sobre la raya de Guatemala, que destruyó al atrevido Dambriini. Estando ya libre toda la costa chica, marchó Morelos con el grueso de su fuerza sobre esta plaza, y rompió el fuego sobre la fortaleza el 6 de abril de 1813. En el espacio de seis meses consecutivos que duró este espantoso sitio, se vieron de una y otra parte acciones de entusiasmo, constancia y valor inimitables: entonces brillaron las heroicidades de los Galeanas, Avilas, Guerreros, Gonzalez, Montes de Ocas, Alvarez, Montoros, Salas, y otros muchos de los cuales algunos sobreviven y bastante conocemos. ¡Fortaleza de San Diego, Isla de la Roqueta, cumbres elevadas de Caravalí, Veladero, Mira, y Candelaria! vosotros sois testigos de los costosísimos sacrificios que impendió la patria por la adquisicion de la plaza, pues ya sea en los campos, ó en los caminos, en las calles, ó en los edificios de esta ciudad, y en todo el reino que abraza vuestro estenso círculo, visteis la lucha mas encarnizada, en que á costa de arroyos de sangre venció la razon al despotismo.

Durante el sitio anterior venció el impávido D. Nicolás Bravo á Olazaval en el Puente Nacional, emprendió su expedicion á Alvarado, y se situó despues en Coscomatepec á resistir uno de los asedios mas memorables de la revolucion. Baste decir que en los sesenta dias de ataques sangrientos y consecutivos perdieron los españoles mas de mil hombres, y quedaron destrozadas las divisiones de Conti, Candano y Aguilar, triunfando Bravo de todos ellos en su marcha hasta Huatuzco. Por este tiempo fué el triunfo señalado de Matamoros en San Agustin del Palmar, y de Guerrero sobre Reguera en Coatepec.

Por las pérdidas de las malhadadas batallas de Valladolid y Puruarán, sufrió la patria dos golpes mortales, que á semejanza de la de Calderón la pusieron en un abatimiento inconsolable. Por ellas comenzaron á perderse todas las ventajas adquiridas con tantos sacrificios, y el general Matamoros fué tambien víctima de ellas.

El magnánimo y benemérito Morelos cayó prisionero en Tesimalaca y pereció en poder de los tiranos, lamentando tambien la patria la muerte del invicto Galeana en la accion de Coyuca. A este hombre singular, tan valiente como generoso, reconoció la costa del Sur como á su caudillo, y aunque hasta ahora no se hallan erigido Mausoleos, ni dado denominaciones á los pueblos con su venerable nombre, en cada pecho costeño tiene un monumento eterno de gratitud, y las mas preciosas flores se derramarán hoy sobre sus cenizas.

En el discurso de los años de 15 á 16 hizo el general Guerrero por el rumbo de Tlapa hazañas memorables, en Papalutla, Tecamatlán, Talistaquilla, Chinantla, Oztocingo, y Xonatacán. El general Victoria por Veracruz ganó tambien las acciones distinguidas del Moralillo, é innumerables del Puente Nacional. El general Terán, las de Teotitlán, Cerro Colorado, y su expedicion á Playa Vicente, y el general Bravo despues de sus triunfos y brillantes expediciones sobre los rumbos de Veracruz, Tepeji y Ajuchitlán, domó en Cópoco, aunque con alguna pérdida, á las fuertes y orgullosas divisiones de Márquez y Barrañas. Pero en medio de esto, la revolucion iba decayendo á gran prisa, pues de estos cuatro generales, el segundo abandonado y sin recursos tuvo que refugiarse á una cueva por mucho tiempo, el tercero capituló en Tehuacán, y el cuarto fué prisionero en el rancho de Dolores, y puesto en una horrorosa prision, de modo que solo el primero pudo alimentar el espíritu de libertad en las asperezas de la sierra.

Mas la independencia de las Américas era interesante á todos los amantes de la humanidad que ansiaban ver establecidas la instituciones liberales y los principios luminosos del siglo XIX, y asi es que debía de tener partidarios aun entre los mismos enemigos. Con efecto, el valiente general Mina, joven español, conociendo la justa causa que defendian los mexicanos contra sus opresores, quiso tomar parte en la lid para que triunfase la razon. Con trescientos hombres desembarcó en Soto la Marina, se fortificó en aquel punto, y aumentó su fuerza, en seguida derrotó á Villaseñor, y ganó la célebre batalla de Peotillos sobre Armiñán: despues asaltó y tomó la Villa de Pinos, y á pocos dias se cubrió de gloria en el gran triunfo del Rincon del Centeno, adquirido contra Ordoñez y Castañón con muerte de estos gefes. Las fuerzas poderosas del wirey Apodaca lo sitiaron en el Sombrero y los Remedios, pero asi pudo evadirse y hacer correrias sobre Puruarán y Guanajuato, hasta que por último fué sorprendido en el rancho del Venadito é infamamente fusilado por el cobarde Liñán en el campo del Bellico. ¡Ilustre español! tú eres la mejor prueba de la gratitud característica de los mexicanos, pues al mezclar tu nombre con los de sus venerables héroes, manifiestan que no ódian á los hombres virtuosos de tu nacion, sino á sus tiranos dominadores, y cuando sus falaces enemigos los inculpan injustamente de ingratos y rencorosos por esta causa, no quieren tener presente el afecto tierno que profesan á los Minas, y Las-Casas, á los Iturigarais y O'Donojus.

La revolucion despues fué recibiendo golpes mortales tan continuados que ya por los rumbos de Veracruz, é interior se

había apagado en el año de 1819. Solo el héroe de Xonacatlán y su segundo el general Catalán, en las fragosidades de la tierra caliente, y los vencedores de Petatlán, Otatal, y Chalchihuites por esta costa y la de Valladolid, no solo mantuvieron con vigor el fuego sagrado de la libertad, sino que hicieron sus nombres temibles al tirano por las repetidas acciones en que se llenaron de gloria. Aun existían, es verdad, los Bravos, los Rayones, los Victorias, los Teranes, los Muzquiz, y otros insignes patriotas animados del mismo ardor, pero unos se hallaban en duras prisiones, otros ocultos, y todos aguardaban la ocasión en que conciliándose los diversos sentimientos de los mexicanos con las lecciones recibidas en diez años de una continuada lid, se levantase una voz simultánea para presentar de nuevo sus ofrendas á la patria. Esta ansiada época no estaba muy distante, pues la Providencia altísima, compadecida al fin de sus hijos predilectos, había ya señalado el géneo celestial que desmenuzando los eslabones de la gran cadena, concluyese la obra comenzada en DOLORES.

Este era el inmortal ITURBIDE, que con un plan admirablemente combinado, dió en Iguala magestuosamente el segundo grito de independencia. Los mexicanos todos conociendo entonces sus derechos, sus verdaderos intereses, y el término feliz de su esclavitud, se dieron el ósculo de paz, y estrechando sus vínculos corrieron á unirse á este grande hombre, para formar la gran masa trigarante. El orgulloso gobierno español de México, al escuchar tan terrible voz, cayó en un síncope mortal, y aunque procuró hacer los últimos esfuerzos, el ejército nacional semejante á un aluvion irresistible desmoronó los frágiles diques puestos para detener su corriente, y los célebres combates de Tepeaca, Córdova y Aztecapotzalco, ganados por los generales Bravo, Herrera, y Bustamante, le demostraron amargamente la próxima conclusion de su fatál dominio. Ultimamente, en medio del placer mas puro, de una política admirable, sin persecucion, y casi sin sangre, se concluyó felizmente esta revolucion en el corto espacio de seis meses, entrando el ejército trigarante en la gran Tenochtilán el 27 de setiembre de 1821, y en aquel dia tuvo el héroe de Iguala la dulce satisfaccion de haber desatado y vuelto la vida á la preciosa joven Anáhuac, y hecho remontar el vuelo de la águila nacional, para manifestar á todas las naciones el poder, la dignidad y completa independencia de los mexicanos.

Esta es, conciudadanos, la miniatura del gran cuadro de nuestra revolucion, cuyo denso velo me fué forzoso levantar algunos momentos, no para presentaros calamidades, ni atizaros las venganzas, pues la nacion ha dispuesto se cubra con un gr-

neral oído todo lo pasado, sino para recordaros las pruebas de nuestros héroes, y que de este modo sea mas fundado nuestro reconocimiento y gozo. A sus generosos esfuerzos y sacrificios, debemos la libertad que gozamos, y la que disfrutarán para siempre nuestros posteror, porque sacándonos de una obscura esclavitud colonial, nos transformaron en una de las naciones respetables del mundo civilizado: por ellos la religion santa del Crucificado, despojada de las perniciosas máximas inquisitoriales se halla con mas esplendor y veneracion, y los pastores y ministros del Señor son escogidos en nuestro propio seno: por ellos estamos constituidos y tenemos multitud de leyes pátrias: á ellos debemos el espíritu de la filantropia, y el haber salido de un estado semibárbaro, abriendo las puertas á todos lo hombres para que con sus luces é industria aumenten nuestra prosperidad: por ellos se han entablado relaciones diplomáticas, y formado tratados de amistad y comercio con las potencias extranjeras, haciendo que por medio de sus enviados y los nuestros, y por el derecho de gentes, hayan reconocido nuestra soberanía: por ellos el comercio exterior y extranjero, ha tomado un vuelo elevado, y nos hace ver en nuestros puertos tremolar diversidad de pabellones amigos y neutrales, avanzando el nuestro hasta las regiones mas remotas de este continente para conducirnos con abundancia las producciones de necesidad y lujo, y esportar los artículos de nuestra naciente industria: á ellos debemos que el comercio interior haya quedado esclusivamente en nuestras manos, y en vez de los grandes capitales aglomerados en determinados puntos, se hayan difundido las riquezas proporcionalmente á todas las clases del estado: el agricultor les debe la multiplicacion de sus sementeras, la facultad de abrir campos eriazos, el cultivo de nuevos frutos, y la reproduccion de sus ganados: el artesano y menestral, la introduccion de nuevas máquinas y el incremento rápido del consumo y de la industria, y el minero, los rios de plata invertidos por los extranjeros en estas empresas y el estado floreciente en que se halla la explotación de los minerales.

Al complemento de sus heroicidades debemos tambien el que la ilustracion se haya generalizado, que el ejército, apoyo de nuestras libertades, se halle con una moral y disciplina antes no conocidas: que la marina aunque todavia en su cuna dentro de breves años sea la primera del continente; y por último, si nuestras propiedades, si los cargos públicos, si el fruto precioso de nuestras tareas, y si la tierra que pisamos, todo, todo es nuestro, ¿á quienes se lo debemos, señores? A los esclarecidos varones que todo lo aventuraron, todo lo perdieron por nuestro bien

¿Y nosotros hemos correspondido con los preceptos por los cuales impendieron tamaños sacrificios? ¡Ah conciudadanos! Es menuda el decirlo, y pluguiera á Dios no fuera cierto.

En once años que llevamos de independencia, apenas dos ó tres hemos estado tranquilos: la horrible discordia, el desfreno de las pasiones, el choque de los partidos, y las guerras intestinas y rencorosa, han ocupado el tiempo restante. Por frívolos motivos ó causas ostensibles de espulsar á un puñado de desgraciados que podia haberse hecho sin ningun aparato marcial, por la ocupacion de la primera magistratura, ó por temores en la variacion del sistema, ¡qué torrentes de sangre no han corrido! ¡qué proscripciones y que víctimas preciosas se han inmolado! ¡qué estragos en las propiedades y el crédito público! ¿Y con esta conducta aspiramos al engrandecimiento nacional? ¿Cumpliremos así con los sacrosanto legados de nuestros libertadores? No por cierto. De nada sirve que háyamos hecho su apoteosis y que nuestra gratitud se muestre solo en los lábios, si continuamente atacamos con nuestros hechos criminales sus virtudes y padecimientos: poco necesitan de nuestras lisonjas, si han de ser aparentes, porque su inmortalidad y gloria están generalmente reconocidas.

Quando nuestros padres y libertadores emprendieron su grande obra, se propusieron hacernos libres para siempre, queriendo que sus hijos no solo fueran independientes de toda extraña dominacion política, sino tambien de preocupaciones bárbaras, del fanatismo, de la venganza, de la discordia y el aspirantismo; y que guardando un respeto religioso á la moral mas pura, á las leyes establecidas, á la justicia, á las autoridades, y al órden público, pudiesen de este modo disfrutar de una paz verdadera, adquirir confianza, y elevarse rápidamente al rango de los primeros pueblos civilizados. Por estas causas se sacrificaron, y al escalar sus últimos alientos, estos fueron los legados que nos dejaron, y los que esactamente debemos cumplir.

Hasta ahora por una conducta versátil, bastante nos hemos separado de estos preciosos documentos, pero todavia es tiempo de que enmendemos nuestros descarrios. Tengamos siempre presentes, conciudadanos, las abundantes lágrimas que hemos vertido en nuestras pasadas borrascas, el estado deplorable y demoralizado de los pueblos, y la lamentable pérdida de algunos hombres grandes por sus heroicos servicios, víctimas de la ley y de la conveniencia pública, para que no repitamos unas revoluciones que ningun fruto nos han ocasionado. Olvidemos para siempre los males pasados, unámonos, formemos una masa compacta que aterrorice á nuestros enemigos, y acordémonos

perpetamente que „con la concordia se engrandecen los pequeños estados, y la discordia destruye aun los mayores.”

Felizmente comparando en el día la nacion con los años anteriores, puede decirse que se halla en el apogeo de su grandeza. Las asambleas general y particular del estado, están compuestas de hombres sábios, idoneos y patriotas, que anhelan con vehemencia por nuestro bienestar: la suprema magistratura la ocupa el vencedor de Acapulco y Juchi, cuya probidad es á toda prueba: las riendas del gobierno del estado se hallan en manos del íntegro y patriota Muzquiz: á la cabeza del distrito está un ciudadano que no respira mas que lenidad y órden: en la guarnicion de esta plaza un valiente cuerpo veterano modelo de subordinacion y disciplina, cuyo gefe nos está dando lecciones de moderacion y cumplimiento en nuestros deberes; y cuando todo esto se nos ofuscara, tenemos á la vista en nuestro territorio, al immaculado patriota que tan grande en el Palmar, como en el calabozo y en Coscomatepec, como proscripto, siempre magnánimo, clemente y generoso, todo lo ha pospuesto por el servicio y engrandecimiento de su patria.

El acendrado patriotismo de los surianos, creyendo se hallaba en peligro nuestra libertad: ó instituciones, fué causa de que tomase parte en las últimas revoluciones que nos han affigido, mas ya la esperiencia les ha hecho conocer que los anarquistas y ambiciosos llenos de aspirantismo y con una hipocresia patriótica, prevaliéndose de su candor y bravura, han querido solo engrandecerse y encumbrar sobre sus cadáveres: ellos están desengañados, y no volverán á hacer correr infructuosamente la sangre de sus hermanos, ni se desenvainarán mas las valientes espadas de los Montes de Ocas, Alvarez y Ramos, sino es por una invasion estrangera, ó cuando los intereses generales de la patria ecsija de ellos nuevos sacrificios. En vano los cortesanos intrigantes, ó los directores de los antrós, procuraran atizarles el fuego para sus detestables maquinaciones; porque asi como se han persuadido que el caudaloso Mescala abraza el límite de su territorio y que lo mismo es Chilapa que Tecpan, Tistla que Coyuca, y Chilpancingo que Acapulco, del mismo modo saben que el Sur está unido al estado de México, y este á los demas de la federacion, y por consiguiente que todos somos mexicanos, y que es llegado el tiempo en que se vean con horror las sangrientas luchas entre hermanos. Con la paz y seguridad que vamos á disfrutar, dentro de poco tiempo se elevará el comercio y las riquezas de este puerto á un grado superior, la costa prosperará y el rumbo todo será mas feliz: entonces quedarán cumplidas nuestras promesas, para que en lugar de la caja de Pandora que colocan

aquí nuestros émulos, ocupe su sitio la agradable cornucopia de Amaltea.

Animo, pues, conciudadanos: si á la dulce patria la hemos tenido sumergida hasta ahora en la desolacion y el luto por nuestros choques y divisiones, apresurémonos á socorrerla haciendo que desde hoy terminen nuestros enconos, y que cada uno contentándose con el puesto que ocupa, llene religiosamente los deberes que le impone la constitucion y las leyes: solo así la elevaremos á la cumbre de la prosperidad á que aspiramos, para que las naciones todas que fijan en nosotros sus ansiosos ojos, imiten nuestras virtudes, y teman atropellar nuestro nombre. ¡Manes de nuestros venerables héroes! recibid los solemnes votos que os dirigimos en este agosto dia. ¡Que este sea el último de nuestras rivalidades y el primero de nuestra concordia, que el aspirantismo sea por siempre odiado, ocupando su lugar el amor á las instituciones y á las leyes, y que el espíritu de libertad é independencia fortificándose mas cada dia entre nosotros, se trasmita con mas vigor á las generaciones futuras!

¡Dios grande: Arbitro supremo de las naciones! oye propicio las humildes deprecaciones que tus hijos amados los mexicanos te dirigen en este dia: ellos te piden, Señor, la perpetuidad de la religion santa que profesan, la práctica de la moral mas pura, el cumplimiento de sus deberes civiles, el desarraigo de las pasiones viles y vergonzosas, la dulce paz y amor fraternal, la conservacion de su preciosa libertad, y por último, el engrandecimiento y la duracion de su república hasta el estermio de las sociedades.==*Dije.*